

TOPOGRAFÍAS PARA UN TRABAJO SOCIAL TECNO POLITICO.

Alejandro Díaz

Con este título quisiera transmitir, más que un pensamiento acabado, una serie de propuestas y reflexiones desde una cierta periferia teórica y analítica. Quizás una de las tragedias de Trabajo Social en Chile, es que existe un acumulado de intervenciones sociales diseñados y liderado por Trabajadores Sociales, que no consigue aún, hacer su tránsito desde la cantidad a la calidad y con ello, condensar un pensamiento teórico crítico de nuestro propio quehacer y por otro lado, los intentos de teorización, las más de las veces, no consiguen o no pueden traspasar la frontera de los pensamientos de los clásicos de moda en las ciencias sociales.

Son dos polos de una tragedia de dependencia hacia un tipo de ciencia social, que desde el positivismo hasta los actuales autores de la posmodernidad, siguen dictando las claves de la comprensión de explicación a las cuales recurre dependientemente el Trabajo Social. Ejemplos de esta situación son parte de la historia de nuestra disciplina y sólo la mención a la dependencia del trabajo social europeo respecto de la Iglesia Católica o del trabajo social norteamericano respecto de la incipiente sociología, nos permiten dar buena cuenta de esta situación. Hoy día, respecto de la propuesta de la posmodernidad, la situación no es distinta.¹

Yo quiero proponerles un ejercicio distinto. Quiero proponerles la posibilidad y la necesidad histórica de pensar al trabajo social como una **disciplina tecno**

¹ Al respecto citemos un interesante ensayo de Nora Aquin que señala “Pero de las innumerables mutaciones contextuales a las que asistimos, queremos detenernos en los aspectos del relato postmoderno que creemos que afectan en mayor medida a las prácticas y representaciones del Trabajo Social: si el relato post moderno declara la obsolescencia del ideal de progreso, de la razón histórica, de las vanguardias, de la modernización integradora, de las ideologías, de las utopías, ¿qué es lo que proclama en cambio? Básicamente, **la exaltación de la diversidad, el individualismo cultural, la multiplicidad de lenguajes, formas de expresión y proyectos de vida, y el relativismo axiológico.** Propuesta vaga que puede dejarnos sin futuro, postrados ante los hechos consumados, y que es fuente de profundo malestar. Malestar que se profundiza apenas logramos desentrañar los servicios que el postmodernismo presta a la ofensiva político-cultural de la economía de mercado. De hecho, la retórica post moderna ha sido provechosamente capitalizada por el neoliberalismo para poner al día un ansiado proyecto de hegemonía cultural: reculturalización a través del discurso postmoderno que legitima la ofensiva del mercado de los años 80, vale decir, que tiende a hacer coincidir los gustos de la gente con la promoción de las políticas promercado y con la consolidación del sistema capitalista transnacional.” En ***Hacia la construcción de enfoques alternativos para el trabajo social para el nuevo milenio***, Córdoba, Argentina, Costa Rica, Mayo de 1999

política, articuladora y constructora de pensamiento sociales destinada al diseño de intervenciones sobre las relaciones sociales, históricamente determinada para producir transformaciones sociales acorde a una matriz de desarrollo humano. Y permítanme, entonces usar esta tribuna, para tratar de dar cuenta de esta sugerencia.

LOS CUADRANTES TOPOGRAFICOS DEL TRABAJO SOCIAL.

Habida consideración de los procesos de descentralización y globalización, para nadie es un misterio que las coordenadas de ubicación profesional, se nos han trastocado profundamente. No solamente porque el Estado ha redefinido o le han redefinido sus particulares relaciones con la sociedad, sino porque también ésta última ha visto transformada sus referencias culturales y sociales., Inevitablemente nuestra nueva fisonomía es profundamente diferente a la del siglo veinte.

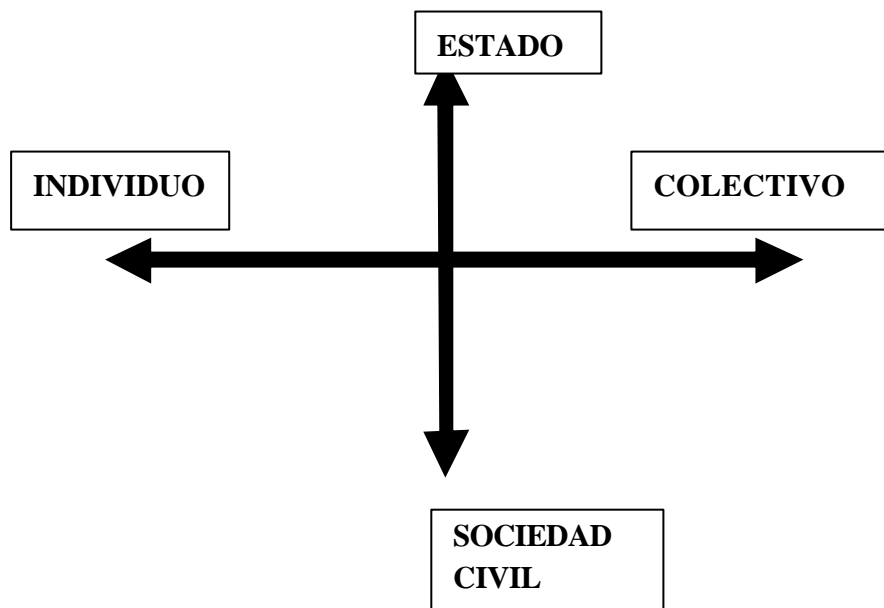
Esta sola referencia a un proceso de cambio social y cultural, profusa y profundamente analizado en estos últimos tiempos, nos evita tener que explicitarlo en forma detallada. Solamente digamos, que las ciencias sociales se encuentran en profundos aprietos para tratar de explicar lo que ocurre. Desde Bell con sus transformaciones culturales del capitalismo, pasando por Castell con la sociedad red hasta nuestros analistas criollos, han estado señalando las profundas variedades con las cuales se llega hoy día a explicitar la cuestión social.

Sin lugar a dudas que todos estos portentos explicativos, están a nuestra disposición. Y son esos, **máquinas explicativas**, para develar las angustias que experimentamos hacia lo desconocido de lo que nos pasa o de lo que nos puede pasar. Pero es un profundo error de ciertos sectores del Trabajo Social, cuando se zambullen en esas máquinas explicativas y aparecen transformados en epígonos de segunda categoría y con aires de arrogancia teórica, colocando en forma mecánica conceptos y categorías encontrados en esas rápidas zambullidas, para tratar de imponerlas imperativamente a las prácticas del trabajo social.

Sospecho que la condición esencial e identitaria del trabajo social, va más allá de la apropiación exquisita, respecto del fenómeno sociales particulares o de mega relatos abarcativos de condiciones histórico sociales complejas y extensas. Es lícito, por cierto, proponerse este tipo de sospecha, entre otras cosas porque el Trabajo Social ya no puede quedarse entrampado en la clásica formulación positivista, respecto de su ubicación a medio camino entre la ciencia y la técnica. Y esto nos sirve de excusa para preguntar ¿desde donde nos ubicamos para mirar la realidad? ¿Es un punto estático o es un punto flotante?

A nuestro juicio el Trabajo Social es una disciplina que transita por variadas fronteras, tanto teórico e interpretativas como de gestión interventora, pero que lleva en su interior un núcleo genético, un modo distintivo de diseñar y ejecutar procesos múltiples y variados de intervención sobre relaciones sociales históricas, complejas y siempre plenas de incertidumbre.

Demos un ejemplo para ilustrar esta propuesta. Si pudiéramos imaginar nuestra realidad latinoamericana, tensionada en cuatro grandes tópicos de ordenamiento de la realidad y de significación social política y cultural como son el Estado y la sociedad civil y el individuo y el colectivo, podríamos imaginar a esta realidad como configurada por cuatro cuadrantes, en donde en un eje vertical podríamos ubicar al Estado y la Sociedad y en un eje horizontal, al individuo y al colectivo. Que duda cabe, que estos siguen siendo tópicos tensionadores, para interpretar la ubicación de cualquier disciplina de lo social.



Las temáticas de la descentralización, la globalización la participación, la gobernabilidad, la gobernanza, la productividad y la eficiencia de los aparatos estatales se ubican evidentemente en este eje de Estado y Sociedad. Más Estado menos Estado, más sociedad civil y menos sociedad civil son ejercicios recurrentes en el análisis teórico en la ciencia política y en la construcción y diseño de las políticas públicas.

Por otro lado, el siglo veinte, nos deja de nuevo instalados en la más grande contradicción cultural respecto del valor del individuo y respecto del valor de los colectivos. Derechos civiles individuales o derechos sociales colectivos, persona humana o derecho de los colectivos, son también un ejercicio de discusión cultural respecto de sus procesamientos y de los equilibrios a ser logrados en esta ecuación.

Evidentemente, el Trabajo Social puesto en algún punto de estos cuatro cuadrantes, está obligado a realizar un ejercicio de explicación comprensiva de toda la realidad social y cultural, ejercicio que las más de las veces, no es

demandado a la explicitación directa y que con mucha frecuencia será parte, de los esquemas conceptuales referenciales y operativos implícitos, que el Trabajo Social necesite construir, cuando se posiciona en algún punto infinitesimal de estos cuatro cuadrantes cartográficos de la realidad.

Entonces, el Trabajo Social y los Trabajadores Sociales, requieren darse cuenta de una nueva condición de identidad social cultural y operativa: un especial nomadismo cartográfico social y cultural. El trabajo social hoy día está obligado a transitar por diferentes fronteras de estos cuadrantes ordenados por tópicos referenciales dominantes e históricamente condicionados. Hoy es el Estado y la Sociedad Civil, el Individuo y el Colectivo. Mañana los tópicos referenciales ordenadores, podrían ser evidentemente distintos.

Pero perfectamente podemos apostar a establecer una hipótesis, respecto de que la disciplina del Trabajo Social, puede convertirse en un instrumento privilegiado de construcción social de la realidad, a partir de individuos y colectivos dispuestos a la transformación de relaciones sociales, percibidas como obstáculos para proyectos de desarrollo humano superiores.

Para ello se requerirá de la construcción de territorios inéditos, en cada uno de los lugares en donde se actué, mediante signos que representan nuestra metodología, pero que en todos esos lugares remiten a un alfabeto de representaciones para la intervención social, como un mecanismo básico, único, casi genético, que podríamos denominar nuestros focos metodológicos de intervención social

En esta ubicación nómada del Trabajo Social, permítanme que me refiera, a lo que a mi juicio, representa nuestra condición metodológica esencial o nuestro vocabulario primigenio: la planificación y la sistematización como componentes insustituibles de nuestra metodología de intervención ¿Que queremos decir con esto?

LA PLANIFICACIÓN Y LA SISTEMATIZACIÓN: COMPONENTES INSUSTITUIBLES DE INTERVENCIÓN SOCIAL

En primer lugar, debemos señalar que la planificación es un proceso esencial, insustituible para apropiarse de la realidad en la cual nos proponemos intervenir y que desde el inicio de esta explicación para la planificación, es una construcción de territorios nuevos y distintos, que se hacen en torno a un conjunto relaciones sociales, y en donde el Trabajo social, está plenamente involucrado en un proceso permanente de transformación, mientras la mirada explicativa se continua desarrollando en el tiempo.

La explicación es básica en la metodología de intervención y en el proceso de planificación, pero no es el diagnóstico absoluto monopolizador de explicaciones unilaterales. Es, antes que nada, la posibilidad de construir explicaciones

compartidas, la explicación de otros que construyen con el trabajo social , un territorio distinto y nuevo.

EXPLICACION CON OTROS.

La explicación es un diagnóstico cualitativamente más rico. Es la posibilidad que se nos brinda para no congelar la realidad social. Es también, la posibilidad que se nos brinda para no caer en el ridículo, por obsolescencia de nuestros códigos conceptuales explicativos. En cualquiera de los cuadrantes ya explicados anteriormente: cerca del individuo o cerca del colectivo, cerca del Estado o cerca de la sociedad civil, la explicación diagnóstica es la construcción de códigos únicos, situacionalmente condicionados, que arman un paisaje distintivo de intervención social también única. Por ello es peligrosa la trampa de los estándares, de los manuales, de las políticas públicas monocordes...

EN LA EXPLICACION YA ESTA EL OBJETIVO.

Pero la explicación, no es neutra. Llevará siempre implícita una normatividad, respecto de las normas referenciales, a las cuales se está sometiendo el proceso de intervención social. Es decir, habrá siempre un modelo de desarrollo, al cual se estará haciendo referencia cuando se está explicando. Las valoraciones de mejor o peor, siempre estarán haciendo mención a una idea de modelo al cual se aspira según el desarrollo humano de esa sociedad, condicionado histórica y socialmente.

La planificación como sistema articulador de nuestro procesos metodológicos de intervención, siempre estarán teñidos por una valoración de objetivos, eventualmente superadores de los malestares, insuficiencias, carencias o situaciones problemáticas, traídas a colación por lo explicación diagnóstica.

PROCESO DE INTERVENCION SOCIAL ES ESTRATEGIA TECNO POLITICA

Pero estos objetivos, supuestamente superadores de los campos o dominios problemáticos, relevados como centrales para el proceso intervención social, sólo podrán convertirse en cauces legítimos de intervención conducidos con otros, cuando se valoren adecuadamente las estrategias, que como toda estrategia, contendrá una dosis suficiente de componentes técnicos, pero también y muy principalmente de una dosis central de componentes políticos.

Es precisamente, esta parte del proceso de planificación, en un Trabajo Social nomade, deambulando por los cuatro cuadrantes de nuestra realidad social latinoamericana, la que reviste la mayor importancia de ser relevada como componente sustantivo de nuestros procesos de discusión al interior del Trabajo Social Latinoamericano.

Si cualquier proceso de intervención social, conlleva el juego dialéctico, entre gobernabilidad y gobernanza, entre política pública del Estado y condición de

autovalorativa de la autonomía por parte de la sociedad civil, la apelación a la condición estratégica de cada intervención social, nos parece una condición esencial.

Y la condición estratégica se juega esencialmente en la resolución democrática, en la cooperación y confrontación de actores con diversidad de objetivos. A ello, nos estamos refiriendo, entonces, cuando decimos que el Trabajo Social debe apelar de manera ineludible a los componentes políticos de sus procesos intervención social.

Sólo cuando eso suceda, cada una de las operaciones de gestión del plan de intervención, tendrán la suficiente viabilidad política y técnica, porque ya la realidad se habrá transformado en otra realidad, producto de la creación de un territorio distinto al que existía al inicio del proceso.

En este sentido, los objetivos de los procesos de intervención, podrán cumplirse en mayor o menor medida, pero siempre éste se traducirá en logros sustantivos en los actores sociales involucrados. Si estas condiciones básicas, son parte permanente de nuestras experiencias, entonces no habrá procesos fracasados. Cada experiencia, fortalecerá la memoria histórica y el capital social de cada grupo y el proceso de aprendizaje social, será una cadena continua de acciones educativas.

Y finalmente, sólo podremos estar valorando adecuadamente el proceso descrito, si somos capaces de establecer una captura permanente de nuestras reflexiones y de nuestra praxis. No puede haber nada más valioso que reflexionar sobre los procesos de transformación social, en cualquier parte de los puntos de nuestra cartografía social.

Para que aquello suceda, se requerirán cada día más procesos activos, libres y autónomos de investigación, alejados de la matriz positivista, porque ella nos relega a una condición subalterna en las ciencias sociales. Desprendidos de las matrices positivistas y premunidos de enfoques dialécticos y constructivistas, se podrá indagar libremente, sin complejos ni culpas, sólo preocupado de ser eficaces en proceso de transformaciones sociales, liberadoras y orientadas al desarrollo humano.

Entonces, el Trabajo Social, está impelido al desarrollo de nuevas formas apropiativas del conocimiento social de la realidad, entre la investigación y la sistematización, entre la investigación-acción y el relato oral, entre la investigación cuantitativa y la cualitativa, debería emerger un nuevo relato investigativo, que sea capaz de apropiarse del paisaje social, con una mezcla herética de distintos medios a su alcance: la historia oral-documental-investigaciones por actores-sistematización, video, el cine, el arte, etc.

Si se potencian estas “herejías”, lejos de los cauces tradicionales de investigación

social, se podrá permitir efectivamente el logro de una mejor y más sustantiva explicación apropiativa de la realidad social, construida para la intervención social, y abierta a la cooperación inédita con las ciencias sociales, que son compañeras de una nueva travesía: la travesía de estar todas ellas demandadas por la intervención social para la transformación.

¿QUE PROCESOS EDUCATIVOS?

Situados en este punto del análisis, puede resultar relevante, imaginar procesos educativos orientado a la construcción de una conciencia de praxis deseable, de los estudiantes que opten por co-construir un proceso educativo, en los ámbitos institucionales organizativos y convivenciales de las Escuelas de Trabajo Social . Esta configuración, podría condensarse en los siguientes procesos de reflexión educativa, que serían deseables de observar en el desarrollo de las mallas educativa de las escuela trabajo social

Apreciación crítica de la realidad histórica social: entendida como la capacidad que los estudiantes desarrollan, a partir del enfrentamiento crítico del sistema social. Ésta apreciación crítica, debería dotar al estudiante de una formación teórica reflexiva, para construir discursos interpretativos y representativos de la realidad social latinoamericana, estableciendo un manejo apropiado de las teorías sociales en disputa y en conflicto.

Esta formación, debería habilitar al estudiante para su constitución en un investigador social orientado al diseño y a la intervención social transformadora, con capacidad crítica analítica, para establecer vinculaciones estratégicas con los actores sociales en la perspectiva del cambio social transformador.

Capacidad Tecno Política de intervención social: entendida como el conjunto de saberes tecnológicos y políticos, orientados a la producción de una capacidad de planificación estratégica y de diseño social en los ambientes complejos del sistema social capitalista y de la institucionalidad estatal que lo conforman, orientado a la constitución de espacio liberadores en territorios, instituciones y ámbito culturales, como rizomas agregativos de espacios sociales liberadores.

En este sentido, la vinculación de un Trabajo social con la constitución de políticas públicas como espacios en disputa por la sociedad civil al Estado, se constituyen a manera de ejemplo, en una temática altamente relevante para ilustrar este punto. De la misma manera, el levantamiento reivindicativo respecto de la constitución de nuevas ciudadanías liberadoras, también ilustran la necesidad de esta orientación.

Constitución de un Ethos ético políticos de liberación social: entendida como la capacidad subjetiva de establecer un compromiso moral y ético, con la necesidad de constitución de una matriz civilizatoria de nuevo tipo, que restablezca la capacidad y necesidad de reproducción de un ser humano consciente de sus posibilidades históricas de liberación.